

AÑO XXI.—NÚM. 6079

16 DE SETIEMBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 16 de Setiembre de 1881.

## ECOS DE MADRID.

—o—

15 de Setiembre de 1881.

«El invierno se nos echó encima... alguien ha escamoteado el otoño. Anoche sacamos muchos madrileños la capa.»

Así sobre poco más ó menos decían la mayor parte de las cartas que salieron de Madrid hace seis días.

Con efecto el termómetro bajó á 20 grados en el centro del día y á 8 ó 9 por la noche.

Los viajeros comenzaron á regresar.

Algunos se detuvieron en el Escorial; pero solo horas.

Allí había empezado á caer la hoja y con la hoja unos cuantos enfermos que formaban parte de la colonia madrileña.

Araujo y Sanchez, hermano del distinguido pintor del mismo nombre y pintor también sucumbió de repente víctima de una apoplejía.

Peral un joven empleado, torero de afición moría como la protagonista de la *Traviata*.

Revilla, el orador fluido, el crítico literato, el cáustico crítico, víctima de la tercera congestión cerebral en un año tres! exhalaba el postrer suspiro.

El viático salió del templo dos ó tres veces al día.

Con este motivo, los que llegaban por la mañana para pasar en el Real sitio una semana ó dos antes de regresar á la corte solo permanecían el tiempo que les hacía esperar la partida del tren.

En Madrid encontraban días hermosos de un otoño prematuro.

—¡Se acabó el verano! nos decían llenos de satisfacción.

¡Ilusiones engañosas! El verano ha vuelto y estos días nos asamos de nuevo. Se conoce que ha querido que sepan los que vuelven de tomar el fresco lo que es el calor.

Hasta ha habido uno de esos crímenes que parecen ser efecto del calor de la sangre y que se multiplican en los días caniculares.

Dos jóvenes de 23 á 24 años trabajaban juntos en una bollería y se trataban como buenos amigos.

El último domingo por la tarde no sabiendo que hacer se pusieron á jugar al mus.

—El que pierda pagará al otro dos cuartillos de vino, dijo uno.

—Corriente respondió el otro.

Dos días después recordó la deuda el que había ganado al que había perdido.

—Me debes dos cuartillos de vino le dijo.

—Ya no se usan cuartillos ahora son litros.

—Lo mismo já dos litros.

—No señor que eso es más.

—Sea lo que sea, me tienes que pagar lo que me debes.

—Se te vá á subir á la cabeza.

—Dame la equivalencia en dinero.

—Ni lo uno ni lo otro.

—No?

—No.

—Corriente.... hasta más ver.

El que pedía se fué el que negaba se sentó en un portal de la calle de Hortaleza.

A poco rato sintió una terrible puñalada y cayó exánime. Su compañero le había asestado el golpe por la espalda hiriéndole mortalmente.

¡Una vida por dos cuartillos de vino!

Cerca de Madrid y más cerca aún de Vallecas han encontrado unos pastores el cadáver de un hombre.

El periódico que dá la noticia, dice primero que se conocía que el muerto era persona decente por un boton de oro que tenía en la pechera de la camisa y á renglón seguido añade que estaba desnudo.

Con estas noticias, no me estraña que no haya sido posible identificar la personalidad del difunto.

Primera vez que no ha bastado para muestra un boton.

Los forasteros no escarmientan y eso que todos los que referimos lo que pasa en Madrid procuramos abrirles los ojos.

Llegaron el otro día de Zaragoza marido y muger y aguijoneados por el apetito antes de buscar la tradicional casa de huéspedes se fueron á comer á una fonda.

—Cochero tenga V. mucho cuidado, dijeron al auriga que los había llevado en el vehículo de alquiler hasta allí: dejaron la maleta el saco y los abrigos.

—En cerrando bien los cristales no hay miedo.

—No vaya V. á dormirse... ya le enviaremos un vasito de vino y unos bollos.

Comieron muy tranquilos y al final enviaron á un mozo con el vino y los bizcochos.

—De V. eso al cochero, le dijeron.

A poco volvió con las pastas y el vaso.

—Que no los quiere?

—No es eso, es que no hay en la puerta ni coche ni cochero.

Con efecto había desaparecido. Dos noches después llegó de Ciudad Real otra pareja matrimonial. Por economía, en vez de confiar la maleta á un mozo de los matriculados, se la entregaron á un zagalon que ofreció servirles por lo que le dieran.

—Con ganar para una rosca me basta, les dijo.

—Pues toma y siguenos.

De cuando en cuando volvía la cabeza y veían al fiel mozo seguirlos como un perro.

—Ya llegamos.

—Donde es.

—En aquella casa... V. suba detrás.

Entraron en el portal y el mozo y la maleta se eclipsaron. Además, de la ropa contenía 2000 reales, otra imprevision. ¿A quien se le ocurre llevar dinero en la maleta?

Tengan ustedes mas precaucion señores forasteros.

En pleno Madrid hubo ante ayer un choque.

Un carruaje del tranvia y un carro se arremetieron. Seis ó siete personas de las que iban en el primero sufrieron contusiones.

—Parece mentira que esto ocurra en el centro de la corte...!

—Nada más fácil: chocaron primero el conductor del coche y el carrero y después como era natural los carruajes.

Me gusta la naturalidad! dirán los pobres contusos.

Tranquilemonos! Si los cacos siguen el camino que les han trazado dos de sus compañeros mas activos, escamoteando un coche con su correspondiente caballo, nos veremos libres de choques, atropellos y de mas perances.

Ayer mismo en la calle del Arenal un carruaje atropelló á un caballero y le fracturó las dos piernas.

Los teatros van abriendo sus puertas. Hasta ahora *Eslava* y *Lara* son los que han roto la marcha presentando excelentes cuadros de compañía. En el último se ha estrenado una linda comedia de Emilio Alvarez titulada *el Inspector del distrito*. *La Comedia* inaugurará la temporada el sábado con la preciosa comedia de Breton *Marcela ó cual de los tres*.

El Teatro Español permanece cerrado. El Ayuntamiento no aprueba la lista de la compañía que ha formado el empresario y este que no consigue improvisar actores, ni reunir á los notables que prefieren ser directores de escena en las capitales de provincia, está desesperado.

Con este motivo hay quien supone que el drama ó la tragedia de la temporada vá á ser del empresario.

El lunes se abre el abono del teatro Real. Los palcos son disputados con verdadero heroísmo por las afortunadas familias que figuran en las dos aristocracias la de la sangre y la del dinero.—¡Dos milloneros lo menos ingresarán en la caja del privilegiado teatro.

Se habla en un elegante gabinete de la próxima boda de una actriz y un actor muy estimados.

—Serán felices por que se aman, dijo uno.

—Si, pero los matrimonios entre cómicos...! objetó una dama.

—No habla V. mal de ellos... es clamó un casado que no está muy contento de su suerte... son los mejores, por que duran menos,

JULIO NOMBELA.

## NECROLOGIA.

DON MANUEL DE LA REVILLA.

Ayer falleció en el Escorial, de un ataque apoplético, el catedrático de literatura española de la Universidad de Madrid, D. Manuel de la Revilla. Ha muerto joven aun cuando mas esperanzas podían fundarse en su talento.

Poco hemos de decir de su vida, que pocos conocen, y de su obra que todos han presenciado, porque juzgar la labor de muchos años en una hora, es imposible, y juzgarla cuando están frescas aun las huellas del combate que sostuvo por la verdad y por lo bello, mas imposible aun.

D. Manuel de la Revilla, que era hijo del director de Instrucción pública siendo ministro D. Pedro José Pidal, célebre en nuestra historia literaria y científica por haber protegido la enseñanza como ninguno, y por ser el que envió á Alemania á Sanz del Rio nació en Madrid el 26 de Octubre de 1846.

Muy joven publicó algunas poesías y artículos en diversos periódicos, manifestando sus aficiones á la escuela krausista, como discípulo distinguido que era del Sr. Sanz del Rio.

En el gran movimiento científico y literario que produjo la revolución de setiembre, tomó parte activa Revilla, dando conferencias y lecciones en algunas de las escuelas especiales que fundó el Sr. Castro, y redactando en el «Boletín Revista de la Universidad de Madrid», en donde nuestros primeros científicos tenían á gala publicar sus trabajos. Dióse á conocer en el Atenéo como elocuentísimo orador, y en 1875 dedicóse definitivamente á la literatura y á la crítica literaria, adquiriendo justo renombre, y publicando con el Sr. Peña y Goñi un periódico titulado «La Crítica», recibido con entusiasmo por los doctos.

En 1876, después de muchas contrariedades, ganó por oposicion la cátedra de literatura de la Universidad Central, y en la «Revista Contemporánea» comenzó á publicar sus artículos críticos, que tanta autoridad tuvieron desde luego para autores y público.

Desde entonces siguió imprimiendo libros y artículos, hasta que el